

100 narradores
españoles de hoy

:45
CRISTAL DE
CUARZO

100 narradores españoles de hoy

José María Pozuelo Yvancos



Colección *Cristal de cuarzo*

Cronógrafo

Serie dirigida por Fernando Valls

© José María Pozuelo Yvancos

© de esta edición, MENOSCUARTO [E. CÁLAMO, S.L.], 2010

ISBN: 978-84-96675-44-5

Dep. Legal: P-5/2010

Diseño de colección: ECHEVE

Corrección de pruebas: BEATRIZ ESCUDERO

Impresión: GRÁFICAS ZAMART (Palencia)

Printed in Spain - Impreso en España

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES

Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1ºF

34005 PALENCIA (España)

Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50

correo@menoscuarto.es

www.menoscuarto.es

*A Fernando, Laura, Nacho, Carmen y Antonio,
amigos y un gran equipo.*

Para Mercedes y Manolo.

PRÓLOGO

Reúno en este libro una selección de las críticas que sobre narrativa española he publicado durante los años transcurridos del siglo XXI. Excepto dos, que vieron la luz en *Ínsula* y en *Revista de Occidente*, el resto han aparecido en el suplemento cultural del diario *ABC*, donde ejerzo semanalmente la crítica de novela y cuento de autores españoles, desde hace diez años. De las casi quinientas críticas aparecidas en ese tiempo he seleccionado a cien autores con un doble criterio: bien por la calidad del libro reseñado, bien por el relieve de quien lo escribió. Verá el lector que bastantes de los escritores seleccionados llevan pocos años publicando y son valores todavía no consagrados, pero sobre los que he querido llamar la atención, si su estilo o su libro creía yo que la merecían. Otros ya tenían un nombre acreditado cuando me acerqué críticamente a ellos.

Parece difícil que en un proceso de selección de obras no aparezca el término canon. Como tengo escrito un ensayo sobre ese concepto llamo la atención sobre lo que argumenté en su día: los procesos de canonización artística son complejos, polisistémicos (recuerdo que era el término que gustaba al maestro Claudio Guillén) y proyectados a lo largo del tiempo a través de distintas operaciones de reconocimiento e institucionalización. No oculto que la atención crítica sea quizá uno de los primeros, pero tengo que advertir sobre el carácter no exhaustivo de esa labor en mi caso. No todas las obras que como lector han merecido mi atención e incluso aplauso han podido ser recogidas, porque de algunas no he sido

yo el que se ha encargado de hacer la crítica. Hay por tal motivo inevitables lagunas, pero prefiero respetarlas y limitarme a ofrecer una selección de aquello que durante años he considerado, y no enmendar, ni siquiera mejorándolo, lo ya publicado.

Se escribe mucho sobre la función crítica y algo me gustaría añadir como petición de principio. Para un profesor universitario de teoría, la que I. A. Richards, en los viejos años del *New Criticism*, llamó “crítica práctica”, es una ocasión excelente. Le permite actuar socialmente y hablar de literatura de manera distinta a como lo hace en el aula, en Congresos o en libros de ensayo. Las críticas que siguen han sido publicadas en el suplemento cultural de un periódico, nada más aparecer el libro. El continente periodístico, el contexto de orientación al lector, la deuda que con él se tiene, el lenguaje que se precisa para ser entendido por un público amplio, culto pero no necesariamente especializado, el tamaño razonable de una crítica para ver la luz en un diario (el número medido de palabras que la crítica ha de tener), todas ellas son condiciones que lejos de entender como una limitación han de ser vistas como un reto del que puede obtenerse mucho provecho. Al especialista le obliga en todo caso a una mayor contención y claridad.

Cada crítica de las incluidas en el libro que el lector tiene en las manos tuvo su momento. Y para el suplemento cultural y ese momento fueron escritas. Pero han sido muchos los colegas y amigos que me animaban a reunirlos. Al preparar el libro, observándolo como conjunto, he visto que pueden trazar un cierto panorama crítico de lo que la narrativa española ha dado en los últimos nueve años, que acaso sirva de orientación a estudiosos, también a autores y lectores de la otra orilla de la lengua española, a hispanistas extranjeros o simplemente curiosos o interesados en el tema. Y con tal voluntad compendio ahora una selección de ellas, que voluntariamente he querido ajustar al número convencionalmente redondo de cien autores.

También he visto que, sin proponérmelo de modo explícito, su reunión va revelando una manera de haber leído, de haber enjuicia-

do aquello que leía, en cierta forma un estilo crítico, que responde además a unos presupuestos implícitos. Diré algo sobre ellos.

Distinguiría tres funciones en un acto crítico ejercido en los periódicos: la información, el juicio (que no es lo mismo que la opinión) y lo que podríamos llamar imitando a Roland Barthes “el tercer sentido”.

1. La de informar al lector es la función más obvia. Informar significa muchas veces eliminar eso que los teóricos de la información llaman el “ruido”, y que para lo que hoy nos ocupa, la literatura, podríamos asimilar precisamente a exceso de información. El modo más directo de sufrirlo el lector es la superproducción de títulos, que lleva aparejada su consecuencia más evidente: la fungibilidad de los mismos. Montañas de libros en las mesas de novedades se superponen unos a otros, primero y se sustituyen luego con facilidad. Todos son obras maestras, y Kafka coincide allí con sus remedos. El sucedáneo vive en nivelación con el original.

Pero tal superproducción no es sino consecuencia de un fenómeno más profundo, que es el que me gustaría glosar aquí. La condición posmoderna que Lyotard diagnosticó para el tiempo de hoy, coincidiría precisamente con la pérdida de distintividad de los contenidos reales, por el procedimiento de elevación de lo superfluo hasta hacerle ocupar el mismo lugar que lo memorable. Tal exceso coincide con dos rasgos de nuestra cultura: el primero podríamos denominarlo heteroglosia: distintos medios compiten dentro de un mismo lenguaje, el de la cultura, y tienen allí vocación de indistintividad.

El otro rasgo es el de la fungibilidad: por necesidad una novedad es sustituida por la siguiente y todas se convierten en fungibles. Los editores, los medios de comunicación y los críticos, esto es los mediadores, tienen como primera responsabilidad establecer una jerarquía en el dominio mismo de la información, suministrando al lector la que precisa para moverse entre la maraña de títulos que se suceden en las mesas de novedades.

2. La segunda de las funciones que me propongo comentar, la función de juicio, es eficaz para el lector solamente en la medida en que perciba que hay una distancia necesaria entre el juicio y la opinión. Se ha hecho normal y cotidiana una indistinción entre estas dos funciones y sin embargo reconozco que los críticos a los que admiro son aquellos que explican lo que dicen y lo fundamentan. Para tener una opinión sobre una novela no es preciso ser experto en nada, ni siquiera pueden pedirse a las opiniones responsabilidad, puesto que afectan al margen de arbitrio necesario en todo acto de lectura. Una opinión, un gusto, no tienen por qué justificarse, pero un juicio es algo distinto y sí debe edificarse sobre experiencia y saber, como apoyos del discernimiento. Los buenos críticos caminan desde el gusto hacia el conocimiento, y muy pocos (no el que les escribe ahora) terminan en sabiduría.

Un pensador como Theodor Adorno hizo una importante reflexión, muy ilustrativa, del asunto que aquí nos ocupa. Le dio el significativo título de “Sobre la crisis de la crítica literaria”. Y allí llamaba la atención sobre el peligro de “reducir la crítica a la manifestación arbitraria y nada convincente de una opinión”. La opinión puede sustituir a la crítica en una sociedad que ha relegado ambas a la esfera de la irrelevancia. Y éste es quizá el fenómeno más pernicioso. Por desgracia a menudo ni siquiera es importante que sean los mejores, los más sabios, quienes hagan la crítica, porque su función tendrá la misma relevancia que el medio mismo le otorgue; en la sociedad presente vamos desencadenando una pérdida de relieve de la Cultura, indistinta en muchos periódicos (por fortuna no en el Suplemento donde se publicaron las mías) del Espectáculo.

3. Resulta más difícil de explicar eso que he llamado “el tercer sentido” de un acto crítico. Me serviré de lo que R. Barthes llamaba sentido “obtuso” de una imagen, en su conocido ensayo sobre los filmes de Eisenstein. El sentido obtuso es aquel que nace no del signo sino de su presencia, de su propia factualidad y eficacia, esto es, de la dimensión de su carácter persuasivo. Para mí una crítica

debe contener la presencia necesaria para ganar lectores y eso sólo se logra cuando la crítica no se limita a ser ya lo que se informa, ni siquiera lo que se juzga, esto es, los dos estadios hasta ahora analizados, sino la que invita a leer, esa complicidad del entusiasmo que los buenos lectores que leen en solitario necesitan reconocer en los críticos. Tendría que ver con la estilización, con el cuidado del acto crítico como forma de creación. Decía Adorno en otro ensayo, el titulado “El expresionismo y la veracidad artística”, que la veracidad de la vivencia es la primera ley de la configuración. Vivencia significa, cuando se trata de la crítica, que por encima de su campo de visión, por encima del suceso debe primar el trasfondo vivencial de que se nutre todo arte. Ya sé que este desiderátum puede parecer ajeno a las propias condiciones del medio cuando hablamos de un periódico, pero sería la única forma de salvar el acto crítico como fenómeno de la Cultura. Está al servicio de unos lectores que, pocos o muchos, son siempre distintos y son ellos los que realmente acaban rescatando la Literatura de la fungibilidad misma del medio.

Y están los autores. Una crítica tiene que ser también responsable para con ellos, que muchas veces han entregado años a aquello que publican. Ello no significa, lo verá el lector en algunas de las reunidas, que la crítica tenga que ser necesariamente benevolente ni reducirse, si acaso es necesario, el juicio negativo a algún aspecto de su estructura, lenguaje o estilo. Pero si ha conseguido ser juicio, expresado como tal, puede colaborar con el creador literario, y en definitiva empujar en la misma dirección que une a todos, creadores, lectores y críticos, en su condición de aliados de la Literatura.

Diciembre de 2008

ÍNDICE

A

Antolín Rato, Mariano, 15
Aparicio, Juan Pedro, 17
Aramburu, Fernando, 23
Armas Marcelo, J. J., 31
Atxaga, Bernardo, 34

B

Barba, Andrés, 38
Bello, Xuan, 40

C

Caballero Bonald, José Manuel, 46
Calvo, Javier, 49
Casares, Carlos, 52
Casavella, Francisco, 54
Castro, Antón, 59
Chirbes, Rafael, 61
Cercas, Javier, 66
Cruz Ruiz, Juan, 69

D

Díez, Luis Mateo, 74
D'Ors, Pablo, 95

E

Egido, Luciano G., 98

F

Fernández Cubas, Cristina, 101
Fernández de Castro, Javier, 108
Fernández Mallo, Agustín, 110
Ferrero, Jesús, 116
Flores, Juan José, 122

G

Gándara, Alejandro, 128
García Ortega, Adolfo, 131
Garriga Vela, José Antonio, 134

Giralt Torrente, Marcos, 139
Gopegui, Belén, 142
Goytisoló, Juan, 146
Goytisoló, Luis, 149
Gracia, Irene, 151
Grandes, Almudena, 154
Guelbenzu, José María, 162
Guerra Garrido, Raúl, 171
Gutiérrez, Menchu, 176

H

Hériz, Enrique de, 180
Hidalgo Bayal, Gonzalo, 182

I

Ibáñez, Andrés, 187
Izquierdo, Paula, 192

J

Jiménez Lozano, José, 195
Jiménez, Irene, 203

L

Lago, Eduardo, 207
Landeró, Luis, 212
Leante, Luis, 218
Lertxundi Anjel, 220
Lindo, Elvira, 223
Longares, Manuel, 225
López Mondéjar, Lola, 234

LL

Llop, José Carlos, 237

M

Marías, Javier, 240
Marsé, Juan, 252
Martín Garzo, Gustavo, 258
Martínez de Pisón, Ignacio, 268
Matute, Ana María, 276
Mendoza, Eduardo, 278
Menéndez Salmón, Ricardo, 286
Merino, José María, 293
Millás, Juan José, 307
Molina, César Antonio, 309
Molina Foix, Vicente, 317
Monsó, Inma, 320
Montero, Rosa, 326
Monzó, Quim, 329
Muñoz Molina, Antonio, 331

N

Navarro, Justo, 337

O

Ordóñez, Marcos, 340
Ovejero, José, 345

P

Pàmies, Sergi, 351

Peramo, Carlos, 354
Pérez Andújar, Javier, 356
Pérez-Reverte, Arturo, 359
Pinilla, Ramiro, 376
Pombo, Álvaro, 387
Prada, Juan Manuel de, 395
Puértolas, Soledad, 402
Puig, Valentí, 412
Pujol, Carlos, 418

Q

Quiñonero, Juan Pedro, 427

R

Reverte, Javier, 430
Rico, Manuel, 432
Riera, Carme, 434
Rodríguez, Julián, 439
Rosa, Isaac, 444

S

Saizarbitoria, Ramón, 447
Sánchez, Clara, 449

Sánchez-Ostiz, Miguel, 454
Santiago, Elena, 462
Serra Manzanares, Berta, 465
Silva, Lorenzo, 470
Soler, Antonio, 480

T

Teixidor, Emili, 489
Tena, María, 492
Tomeo, Javier, 494
Trapiello, Andrés, 500
Trueba, David, 502

V

Vallvey, Ángela, 505
Vázquez Marín, Juana, 507
Vias Mahou, Berta, 509
Vila-Matas, Enrique, 512

Z

Zarraluki, Pedro, 525